



“Llegó de la nada y está afectando el futuro de todos”: la irrupción de la pandemia y sus efectos en las universidades mexicanas

ARMANDO ALCÁNTARA SANTUARIO

Investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación por la UNAM y miembro del Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior por la UNAM. Investigador Nacional e integrante de la Academia Mexicana de Ciencias.

Resumen

Este artículo analiza algunos de los efectos más visibles que la pandemia de la covid-19 ha dejado en algunas de las instituciones de educación superior mexicanas. El interés principal del análisis se enfoca al examen de algunos de los impactos de la emergencia sanitaria en los estudiantes universitarios y sus familias en la salud, la economía y la educación. Los apartados en que se divide este trabajo se enfocan en la revisión de algunos de los aspectos más relevantes de estas tres esferas en los planos internacional y nacional. Adicionalmente, se discuten las posibilidades e implicaciones de una próxima reapertura de escuelas y universidades, subrayando la necesidad de prestar atención especial a las carencias y pérdidas de aprendizaje de los estudiantes durante la suspensión de las actividades presenciales.

Palabras clave: Educación superior; covid-19; estudiantes; México.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2021.89.564>

“Só aconteceu, do nada, afetando o futuro de todos”: a irrupção da pandemia de covid-19 e seus efeitos nas universidades mexicanas

Resumo

O artigo analisa os efeitos mais visíveis que a pandemia de covid-19 deixou em algumas das instituições de Ensino Superior mexicanas. O interesse principal da análise é a observação de certos impactos da emergência sanitária nos estudantes universitários e suas famílias na saúde, a economia e a educação. As seções que dividem o artigo se centram na revisão dos aspectos mais relevantes de essas três esferas nos planos internacional e nacional, além de discutir as possibilidades e implicações de uma próxima reabertura das escolas e universidades, destacando a necessidade de prestar especial atenção às carências e a perda da aprendizagem nos estudantes durante a suspensão das atividades presenciais.

Palavras-chave: covid-19; Ensino Superior; estudantes; México.

“It Came from Nowhere and Is Affecting Everyone’s Future”: The Irruption of the covid-19 Pandemic and Its Effects on the Mexican Universities

Abstract

This is an analysis of the most visible effects of the covid-19 pandemic on some of the Mexican higher education institutions. It is focused on the impact of the sanitary emergency on the university students and their families’ health, the economy, and the education. The sections of this work are focused on the most relevant aspects of the three mentioned spheres, from the national and international perspectives. In addition, the possibilities and implications of a forthcoming reopening of schools and universities are discussed, emphasizing the necessity of paying attention to student’s learning gaps during the suspension of face-to-face activities.

Keywords: covid-19, higher education, students, Mexico.

Introducción

La frase que titula este trabajo, “Llegó de la nada y está afectando el futuro de todos” que titula fue mencionada por Erick, un estudiante del nivel medio superior en una entrevista periodística (*La Jornada*, 24/02/2021). En ella el joven expresa el desconcierto y el alcance de los efectos de la pandemia de la covid-19, tanto en su aprendizaje como en las relaciones con sus compañeros y compañeras de escuela, y también sobre su futuro. Para Erick y muchos jóvenes como él, además del aislamiento social, su aprendizaje se ha visto afectado por la falta de dominio de la tecnología digital y de compromiso por parte de algunos de sus maestros. Esto es motivo de preocupación pues consideran que no tendrán la formación suficiente para ingresar a los estudios superiores o para conseguir un empleo.

Ya el propio secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Antonio Guterres, señalaba que la pandemia había causado una disrupción sin precedentes en la educación mundial. Advertía que antes de la emergencia sanitaria, había más de 250 millones de niños en edad escolar que no estaban escolarizados y solo uno de cada cuatro alumnos de secundaria de los países en desarrollo dejaba la escuela con un adecuado dominio de las competencias básicas. Subrayaba que en la actualidad el mundo enfrenta “una catástrofe generacional que podría desperdiciar un potencial humano incalculable, minar décadas de progreso y exacerbar las desigualdades arraigadas”. Algunas repercusiones graves se veían en la nutrición infantil, el matrimonio infantil y la igualdad de género. En el terreno educativo, en julio de 2020 se estimaba que las escuelas permanecían cerradas en más de 160 países, afectando a más de mil millones de estudiantes (ONU, 2020).

La pandemia decretada en marzo del 2020 por el director general de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Ghebreyesus (OMS, 2020), provocó la paralización de un número importante de actividades económicas, lo cual afectó a grandes industrias como la aviación comercial, hotelería, restaurantes, automotriz, petrolera, entre otras, y también a una infinidad de pequeñas y medianas empresas. A finales de ese año, el balance de la estrepitosa caída de la economía mundial se resumía en las declaraciones de Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), quien señalaba: “... proyectamos una contracción dramática en 2020 (...), de -4.4% a nivel global, de -3.3% para los mercados emergentes y, desgraciadamente, de -8% para América Latina (Salgado, 2020).

En este artículo se analizan algunos de los efectos más visibles que la pandemia de la covid-19 ha dejado en algunas de las instituciones de educación superior mexicanas. El interés principal del análisis se enfoca al examen de algunos de los impactos de la emergencia sanitaria en los estudiantes universitarios y

sus familias en la salud, la economía y la educación. Los apartados en que se divide este trabajo se enfocan a la revisión de algunos de los aspectos más relevantes de estas tres esferas en los planos internacional y nacional. Adicionalmente, se discuten las posibilidades e implicaciones de una próxima reapertura de escuelas y universidades, subrayando la necesidad de prestar atención especial a las carencias y pérdidas de aprendizaje de los estudiantes durante la suspensión de las actividades presenciales.

Las cifras actuales de la pandemia

A un año de que la OMS declarara la pandemia del coronavirus, la cantidad de casos reportados en el mundo alcanza la cifra de 118 millones, en tanto que el número de muertos rebasa los 2.5 millones. En América Latina y el Caribe, el número de casos sobrepasa los 22 millones (Es. *Statista*, 2021). El panorama en la región de las Américas es el siguiente:

Países con mayor número de casos de covid-19 en América

País	Población	Casos	Muertes
Estados Unidos	328,239,520 (2019)	28,468,736	515,013
Brasil	211,049,530 (2019)	10,718,630	259,271
México	127,575,630 (2019)	2,104,987	188,044
Colombia	50,339,440 (2019)	2,262,646	60,082

Fuentes: Banco Mundial (2021). Población total; OMS (2021a); Brote de enfermedad por coronavirus (covid-19). Situación en las Américas.

Ante la gravedad de la pandemia y sus mortíferos efectos, la humanidad ha puesto sus esperanzas en el desarrollo de una vacuna que pueda detener la propagación de la covid-19. La búsqueda de un biológico para prevenir y evitar el contagio del coronavirus puso en intensa actividad a varios grupos de científicos del mundo desde el comienzo mismo de la pandemia. Fueron los grandes laboratorios farmacéuticos del Reino Unido, Alemania, Estados Unidos, China, Rusia e India, quienes con su enorme capacidad financiera lograron desarrollar y producir a gran escala las vacunas.

A finales del 2020 comenzó la aplicación en esos países y posteriormente se empezaron a vender los biológicos a otras naciones. Sin embargo, el reto de tener vacunas disponibles para todos los habitantes del planeta ha sido una tarea monumental. Los países que iniciaron primero ya han comenzado a cubrir a amplios sectores de su población e incluso algunos como el Reino Unido, lo han hecho casi en su totalidad. Pero el gran problema es que la mayoría de los países en vías de desarrollo y los menos desarrollados apenas están comenzando o algunos de plano no lo han hecho porque no ha sido posible satisfacer la gran demanda o debido a la falta de recursos financieros para poder comprar las vacunas.

Frente a esa situación la ONU, la OMS y varios países impulsaron una iniciativa llamada COVAX, mecanismo que pretende una distribución mundial equitativa de las vacunas para poder distribuir 2 mil millones de dosis al final de 2021. Lo que COVAX ofrece es proveer dosis de vacunas para al menos 20% de la población de los países. Además, pone a disponibilidad

una cartera de vacunas diversificada y activamente gestionada. También promete entregar las vacunas tan pronto estén disponibles. Ello permitirá poner fin a la etapa aguda de la pandemia y reconstruir las economías (OMS, 2021b).

Impacto de la contingencia de la covid-19 en la economía

Como se mencionó al principio de este trabajo, el impacto de la pandemia de la covid-19 ha sido uno de los más devastadores en la historia mundial reciente. La OECD estima que la actividad económica mundial cayó 6% en 2020 (OECD, 2020). América Latina ha sido golpeada muy fuerte por la pandemia, ya que desde antes era considerada como la región más desigual del mundo. Además, desde 2014, la región había ido registrando el periodo de crecimiento más bajo desde 1950, con tasas de crecimiento inferiores al promedio de la OCDE, y prácticamente sin expansión económica alguna en 2019. Estos datos indican que el potencial de crecimiento regional ya era escaso, aun antes de la emergencia sanitaria (OCDE/Naciones Unidas/CAF/Unión Europea, 2020).

La directora gerente del FMI ha señalado que, según los datos actuales, Latinoamérica tiene 8% de la población mundial, acumula 20% de los casos y 30% de las muertes. La causa de la morbilidad y la mortalidad se atribuye a la enorme desigualdad en la disponibilidad y prestación de servicios en los sistemas de salud (Salgado, 2020). Las acciones que los países han dispuesto en materia de salud están afectando de manera significativa a la actividad económica y, por tanto, a las condiciones sociales. Además, la marcada disminución de la demanda mundial, una reducción considerable de los precios de las materias primas, la volatilidad financiera y otros efectos asociados al descenso de la inversión, la contracción del turismo y posible descenso de las remesas, plantean un escenario complejo. Se estima que el crecimiento económico en América Latina descenderá entre 7% y 9% en 2020 (CEPAL, 2021).

En el contexto antes descrito, se aprecia que la región es la más golpeada pues por muchas décadas se acumularon brechas estructurales, un acceso fragmentado a servicios de salud y de protección social. En este sentido la CEPAL señala que la crisis detonada por la pandemia de covid-19 va a ser más larga de lo que se pensaba. En un escenario positivo, la economía de la región se recuperará a niveles previos a los de la pandemia apenas en 2024. Pero en caso de que el crecimiento se estanque en las tasas de los últimos seis años, la mejora no se registraría en la siguiente década (Villanueva, 2020).

Asimismo, la contracción de la actividad provocada por la pandemia está teniendo una enorme repercusión socioeconómica que afecta a los grupos más vulnerables. En América Latina, casi un 60% de los trabajadores pertenece al sector informal. Más aún, antes de la crisis, cerca de 40% del total de trabajadores no contaba con ningún tipo de seguridad social. Esta situación hace que debido a la emergencia sanitaria aumenten los niveles de pobreza y desigualdad, ya estancados desde 2014. Dentro del sector empresarial, la crisis será especialmente complicada para las micro y pequeñas empresas, que carecen de recursos para amortiguar el impacto: 2.7

millones, en su mayoría microempresas, podrían cerrar, lo que supondría la pérdida de 8.5 millones de puestos de trabajo (OCDE/Naciones Unidas/cif/Unión Europea, 2020).

En México, la CEPAL estima una contracción del 9% y una recuperación de 3.8% para 2021. Estas proyecciones están sujetas a cambios y dependerán del proceso de vacunación, las políticas fiscales y monetarias de apoyo, de la inversión y de la disciplina de las personas para seguir las recomendaciones del confinamiento (Villanueva, 2020).

Como puede verse, en este breve y amplio marco económico, los fuertes impactos de la pandemia del nuevo coronavirus covid-19 han afectado las vidas de millones de habitantes en la región y plantean un desafío enorme para los gobiernos y las sociedades en los años por venir. Los impactos sobre el sistema educativo, en general, presagian grandes dificultades para las instituciones y sus principales actores: estudiantes, profesores, personal de apoyo y funcionarios.

Efectos de la pandemia en las instituciones educativas y la vida académica

Una de las primeras acciones tomadas por los gobiernos de los países para enfrentar la creciente ola de contagios del coronavirus covid.19 fue decretar el cierre de todos los establecimientos escolares. En México, la suspensión de las actividades educativas presenciales fue indicada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), en los primeros días de marzo del 2020 (DOF, 16/03/2020). Posteriormente, la UNAM, otras universidades autónomas y el resto de las instituciones de educación superior acordaron suspender también sus actividades académicas presenciales (DGCS-UNAM, 2020).

De acuerdo con datos de la UNESCO, a finales de marzo de 2020, 166 naciones habían cerrado sus escuelas y universidades. A nivel mundial, unos 1,520 millones de alumnos (87% de los estudiantes del planeta), se vieron afectados por la medida. Asimismo, se estimaba que 63 millones de maestros en el mundo dejaron de laborar en las aulas de las escuelas (IESALC-UNESCO, 2020). Para el sector educativo de muchos países, el hecho de que los gobiernos dieran prioridad al financiamiento del sector salud y al rescate de la economía, significó contar con menos recursos económicos. No obstante, algunas naciones como Australia, Canadá, Italia, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos, pudieron reaccionar medidas financieras inmediatas para apoyar a los sistemas educativos y a los estudiantes para hacer frente a las interrupciones y el impacto económico del cierre de escuelas y universidades (Schleicher, 2020).

Frente a la necesidad de suspender las actividades académicas presenciales, las instituciones educativas de todos los niveles implementaron rápidamente las clases a distancia utilizando diversas herramientas digitales. En el caso de las universidades, a nivel internacional, a la afectación por la suspensión de actividades presenciales se agregó el cierre de fronteras de algunos países, lo cual perjudicó sobre todo a los estudiantes internacionales. Para este tipo de alumnos, se interrumpió la continuidad de su aprendizaje,

se afectó su seguridad y su estatus legal, así como su percepción del valor de estudiar en el extranjero para obtener un grado académico (Brown y Salmi, 2020; Schleicher, 2020). Además, en casi todas las instituciones de educación superior se suspendieron las actividades de intercambio de estudiantes y profesores, al igual que los viajes internacionales y la organización de congresos, conferencias y otras actividades académicas. Asimismo, algunas investigaciones se retrasaron o cancelaron (Brown y Salmi, 2020).

Casi todos los países hicieron uso de una amplia gama de recursos para apoyar el aprendizaje de los alumnos durante el periodo en que no podían asistir a las escuelas y universidades. Entre ellos se incluyen paquetes instructivos (libros de texto, hojas de cálculo y materiales impresos), programas de radio y televisión educativas, así como recursos instructivos en línea. En todos los casos las naciones utilizaron una variedad de recursos para poder alcanzar al mayor número posible de estudiantes (Schleicher, 2020). Sin embargo, fueron muy pocas las instituciones que al principio de la transición de lo presencial a lo virtual estaban preparadas para hacer el cambio de manera adecuada y eficiente. Hubo confusión e improvisación por parte de autoridades, personal académico, estudiantes y padres de familia ante el cambio tan abrupto e imprevisto (Alcántara, 2020).

Ante la declaración de emergencia sanitaria por la Secretaría de Salud y el acuerdo decretado por la Secretaría de Educación Pública en marzo de 2020 para cerrar todos los establecimientos escolares públicos, las universidades federales y las universidades autónomas, también suspendieron sus actividades académicas presenciales y poder así salvaguardar la salud de estudiantes, profesores y todo su personal administrativo. Las instituciones que forman parte de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), acordaron una serie de medidas para enfrentar la contingencia y proseguir con las actividades académicas de manera virtual.

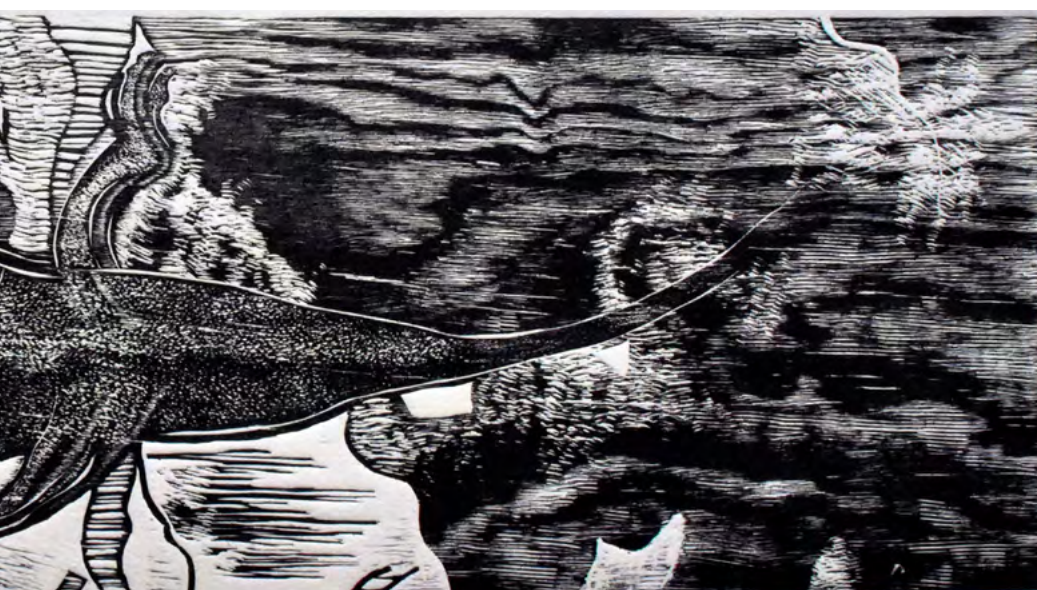
De esa manera, cada una de las universidades e instituciones de educación superior (IES) que se agrupan en las seis regiones del país (sur-sureste, centro-sur, metropolitana, noroeste, centro-occidente y noroeste), diseñaron e implementaron diversos programas y acciones, incluyendo planes de contingencia, disponibilidad de recursos digitales (aulas virtuales y plataformas, etc.), comisiones y comités especiales, campañas, protocolos, tutoriales, entre otros. La enorme variedad de programas y acciones fue colocada en la página electrónica principal de cada una de las IES (ANUIES, 2020).

Por otro lado, la necesidad de disponer de herramientas de cómputo y buena conectividad para aprovechar los recursos digitales, puestos a disposición de los estudiantes de los distintos niveles educativos, puso de manifiesto las enormes inequidades de diversas sociedades, tanto en los países menos desarrollados como en los llamados “en vías de desarrollo” e incluso de algunas naciones altamente industrializadas.



En el caso de América Latina y el Caribe (ALC), el acceso a internet sigue estando fuertemente vinculado al ingreso de los hogares. Un documento de la OCDE, la ONU, el CAF y la Unión Europea señala que, en promedio, hay una diferencia de casi 40 puntos porcentuales entre el porcentaje de la población total que usa internet del quintil más rico (75%) al más pobre (37%). El uso de internet es considerablemente superior entre las personas de 15 a 34 años (más de 60%) que en la población de 65 a 74 años (18%) y los mayores de 74 años (8%). El número y la proporción de usuarios urbanos supera las cifras registradas en núcleos rurales (hasta casi cuatro veces en algunos países). Asimismo, los alumnos de 15 años que asistían a centros de entornos favorecidos de la región tenían más probabilidades de acceder a una plataforma eficaz de apoyo al aprendizaje en línea que los que asistían a centros de entornos desfavorecidos (OCDE/Naciones Unidas/CAF/Unión Europea, 2020).

Siendo México una de las sociedades más desiguales del mundo, no es extraño que exista una gran inequidad en las oportunidades educativas y en la distribución de medios y herramientas digitales. (Lloyd, 2020) señala que entre los factores que condicionan el acceso a una educación de calidad en línea están: la clase social, la raza, la etnia, el género, la ubicación geográfica y el tipo de institución. El conjunto de estos factores constituye la denominada “brecha digital”, entre quienes pueden acceder a las TIC y quienes quedan excluidos. En cuanto al acceso estas tecnologías, el país ocupa el lugar 87 a nivel mundial y el 8 en la región latinoamericana. Además, solo 45% de los mexicanos cuenta con una computadora y 53% tiene acceso a internet en su vivienda. En cuanto a la ubicación geográfica, en las áreas urbanas 73% de la población utiliza internet, frente a 40% en las zonas rurales. Más aún, solamente 4% de los residentes rurales cuenta en su casa con internet.



Mapa de riesgos II.

Existen también grandes desigualdades entre estados del norte (Baja California, Coahuila y Sonora), donde 80% de los pobladores tiene acceso a internet, en tanto que en entidades como Michoacán, Guerrero y Oaxaca solo accede 50%. La brecha se agranda más cuando se considera la pertenencia a grupos étnicos, ya que solo 11% de los hablantes de una lengua indígena posee una computadora y apenas 9.8% cuenta con internet. Asimismo, poco menos de la quinta parte (18%) de los estudiantes universitarios, en promedio, no cuenta con el servicio ni tiene computadora en casa, lo cual le impide seguir las clases en línea. En términos generales, también los alumnos de los establecimientos universitarios particulares tienen mayor acceso a las TIC y a la conectividad digital. A ello se agrega el factor cultural que se relaciona con la escolaridad de los padres.

Otro factor de desigualdad lo constituyen las diferencias entre los diversos tipos de instituciones de educación superior, donde por un lado se encuentran las universidades federales, las autónomas estatales y las particulares más consolidadas, y en el otro se hallan los institutos y universidades tecnológicas, las escuelas normales y las universidades interculturales. A pesar de los esfuerzos del gobierno y de las instituciones de educación superior por brindar apoyos a los estudiantes con mayores necesidades, a través de programas de préstamo o donación de tabletas, convenios con proveedores para ofrecer internet de bajo costo o gratuito y de apoyos económicos mensuales a los estudiantes, persiste la inequidad en cuanto a las oportunidades educativas (Lloyd, 2020).

Una de las consecuencias más impactantes de la pandemia ha sido la deserción y el abandono de los estudios por motivos económicos, de salud, familiares y emocionales, entre otros. Alguno más lo hicieron por la pérdida del interés y la motivación debido a la falta de adaptación al nuevo sistema de enseñanza por vía remota, entre otros. Aunque todavía no existen datos que permitan analizar con precisión el fenómeno del abandono

y la suspensión de estudios, tanto en la educación obligatoria, como en el nivel superior, la UNESCO calcula que al menos 24 millones de niños y jóvenes no regresarán a la escuela, y esto debido exclusivamente a la repercusión económica de la crisis (UNESCO, 2021).

Datos preliminares publicados por el periódico *Milenio*, indican que, de enero a noviembre de 2020, un total de 7,700 alumnos de bachillerato y licenciatura de la UNAM habían suspendido sus estudios¹. De acuerdo con esta información, la cifra anterior muestra un aumento de 229 con respecto al año anterior (2019), en el que 2,343 alumnos decidieron hacer un alto en sus estudios. Asimismo, los datos disponibles señalan que 90% de quienes suspendieron temporalmente sus estudios cursaba estudios de licenciatura. El porcentaje restante correspondía a estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), (Ríos, 2021). Es importante subrayar que los datos mencionados solamente se refieren a quienes utilizaron el mecanismo de “baja temporal” de sus estudios, lo que no implica necesariamente que ya no retornarán a la institución, pues tienen la oportunidad de reanudarlos en el siguiente ciclo escolar.

Además de los efectos directos de la pandemia de la covid-19 en la salud física de los alumnos, también tuvo un impacto importante sobre su salud mental. En una encuesta reciente aplicada a cerca de 17,000 estudiantes universitarios en 21 países, 56% expresó que su salud mental se vio afectada durante la pandemia de la covid-19. Brasil obtuvo el porcentaje más alto, con 76%, seguido por los Estados Unidos 75%, Canadá 73% y el Reino Unido 70%. Con 25% Italia tuvo el menor número de estudiantes que dijeron que su salud mental se había afectado, seguida de Rusia 29%, China 38% y Corea del Sur 39%. Kenia, el único país africano entre los 21 países de la encuesta, reflejó el promedio mundial con 56 por ciento.

El propósito general del estudio fue realizar una encuesta sobre las vidas, esperanzas y temores de los estudiantes universitarios en todo el mundo en la era de la covid-19 y más allá. Los investigadores de la *Encuesta Mundial de Estudiantes (Global Student Survey)*, preguntaron acerca de diversos aspectos de su salud mental, su endeudamiento, sus percepciones del aprendizaje en línea, sus actitudes hacia sus países y las perspectivas de trabajo futuras.

Los encuestadores entrevistaron a 16,839 estudiantes universitarios de pregrado de entre 18 y 21 años de Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, India, Indonesia, Italia, Japón, Kenia, Malasia, México, Rusia, Arabia Saudita, Corea del Sur, España, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos. El tamaño de la muestra de estudiantes por cada país varió de 500 a 1,007, y los resultados globales representan los hallazgos combinados de los 21 países estudiados.

Durante las entrevistas, ocho de cada 10 estudiantes (82%) confirmaron que en la mayoría de las universidades de todo el mundo se suspendió el aprendizaje presencial durante la pandemia. Mientras que 86% de los estudiantes dijeron que sus universidades proporcionaron recursos suficientes para el aprendizaje en línea durante este tiempo, solo 50% calificó la oferta en línea de sus universidades como excelente.

Aunque los estudiantes parecieron estar en espera del retorno a las actividades presenciales, hubo fuerte evidencia de que no les importaría continuar con el aprendizaje en línea si, a cambio de ello, obtuvieran una reducción en el pago de las matrículas. En este sentido, se observó que el estrés financiero constituye una fuente muy importante de preocupación para quienes han recurrido a créditos para pagar sus estudios. 35% de los estudiantes encuestados que tienen un préstamo dijo que pierden el sueño por ese motivo, mientras que 21% dijo que les provoca tanta ansiedad que han tenido que buscar ayuda médica.

Los estudiantes hicieron hincapié en que van a la universidad no solo para educarse, sino para obtener en el futuro un empleo con buenas prestaciones sociales y perspectivas profesionales. Más de las tres cuartas partes de los estudiantes en economías emergentes consideran que su educación los está preparando bien para el mercado de trabajo, en comparación con 63% en economías desarrolladas.

En cuanto a los dos mayores problemas que enfrenta su generación, la cuarta parte de los estudiantes identificó el acceso a puestos de trabajo de calidad, así como que los ricos se vuelven más ricos y los pobres son cada vez más pobres. Resultó muy inquietante el que un tercio de la población estudiantil mundial, representada en la muestra, consideró que no viven en una sociedad libre y abierta que apoya la diversidad, los menos afortunados, y ofrece a todos la igualdad de oportunidades. Finalmente, pese a los crecientes retos y presiones en el aprendizaje causadas por la pandemia de la covid-19, y por la ampliación de las disparidades económicas, 56% de los encuestados aún se siente optimista y listo para enfrentar los desafíos en los años venideros (Chegg.org, 2021).

De los datos referidos a los 1,004 estudiantes universitarios que integraron la muestra de México, es posible destacar que 37% considera que el país es un buen lugar para vivir. Este es el segundo porcentaje más bajo de todos los países encuestados, después de Argentina 16% e igual que Rusia 37%. Asimismo, casi ocho de cada 10 (79%) expresaron que su educación corresponde con el precio que pagan por ella, la segunda opinión más alta de los países participantes, después de China 89%. Los estudiantes universitarios mexicanos expresaron haber pasado un promedio de 27 horas por semana dedicados a sus estudios durante el confinamiento, al igual que Italia. Menor tiempo obtuvieron Rusia y España (25 horas).

Asimismo, poco más de la mitad (54%) estuvo de acuerdo con el siguiente enunciado: “me gustaría que mi universidad ofreciera más opciones de aprendizaje en línea, siempre y cuando significara pagar menos colegiaturas”. En este sentido, 14% de los estudiantes mexicanos encuestados tenía un préstamo o un crédito educativo. Por otro lado, 53% consideró que su salud mental se había afectado durante la emergencia sanitaria de la covid-19 en los siguientes aspectos:

- Aumento del estrés y la ansiedad (88%).
- Búsqueda de ayuda para su salud mental (15%).
- Pensamientos suicidas (13%).

En cuanto al panorama de sus aspiraciones de realizar una carrera profesional y cumplir sus metas, el porcentaje de acuerdo con los enunciados de la encuesta fue el siguiente:

- “Mi educación universitaria tiene una buena relación calidad-precio” (79%).
- “Mi educación me prepara bien para el mercado laboral” (79%).
- “En general, considerando todo, me siento feliz” (74%).
- “Creo que tendré mi propia vivienda antes de cumplir 35 años” (72%).
- “Tengo esperanzas sobre mis finanzas en el futuro” (70%).
- “Mi país es un buen lugar para vivir” (37%).

Otro grupo de preguntas mostró que 66% de los encuestados mexicanos tuvo problemas el año pasado para pagar al menos uno de los siguientes rubros: comida (35%); servicios (28%); gastos médicos (22%); y renta o hipoteca (13%).

Finalmente, en lo referente a los tres principales problemas que enfrenta su generación, los porcentajes de respuesta fueron los siguientes:

- Acceso a empleos de calidad (34%).
- Cambio climático (20%).
- Que los ricos sean más ricos y los pobres sean más pobres (19%).

Aunque por falta de espacio para discutir a profundidad la validez de esta amplia encuesta, su valor reside en mostrar las opiniones e inquietudes de jóvenes participantes provenientes de 21 países, respecto a los efectos que la pandemia tuvo sobre diversos aspectos de su salud mental y sus inquietudes acerca de su aprendizaje, formación profesional y sus perspectivas de futuro.

Otro de los saldos que ha dejado la pandemia del nuevo coronavirus sars-cov-19 han sido las pérdidas en el aprendizaje. Aunque se requieren estudios que valoren con mayor precisión hasta donde han llegado dichas pérdidas una vez pasada (o al menos controlada) la emergencia sanitaria, y cuando se lleven a cabo las evaluaciones correspondientes, resulta relevante analizar lo que hasta ahora se ha realizado sobre el tema.

Un ejemplo interesante es el trabajo elaborado por Hanushek y Woessmann (2020), quienes advierten que a medida que los alumnos regresan gradualmente a las escuelas, los altos costos de no aprender deben tomarse en cuenta. El futuro impacto de las pérdidas de aprendizaje en el pasado y en el futuro requieren ser consideradas cuando llegue el tiempo de diseñar el aprendizaje presencial y desde casa, y cuando las clases volvieran a cancelarse nuevamente de manera local o global por algún rebrote de infecciones.

En términos generales, la investigación en economía de la educación muestra que cada año adicional de escolaridad incrementa el ingreso en porcentaje de 7.5 a 10%. En otras palabras, la pérdida del aprendizaje en un tercio del año escolar reduciría los futuros ingresos económicos de los alumnos a 3%. Por ello, la pérdida de habilidades cognitivas a consecuencia del cierre de las escuelas y las formas de su reapertura, constituyen un importante problema social.

Los costos del cierre de escuelas y las pérdidas de aprendizaje asociadas van más allá de los bajos ingresos que esta generación puede esperar. Una fuerza laboral con menos habilidades implica menores tasas de crecimiento económico nacional. La pérdida de un tercio anual en aprendizaje efectivo solamente para los estudiantes afectados por los cierres de principios del 2020 reducirá el PIB nacional en 1.5% anual en lo que resta del siglo. Si la reapertura de las escuelas (que también incluirá a nuevos estudiantes) no cumple con los mismos estándares que antes de la pandemia, los impactos sobre el bienestar en el futuro serán proporcionalmente mayores.

Además de los efectos económicos en las pérdidas de habilidades cognitivas, existen otros costos potenciales importantes debidos a pérdidas en el desarrollo socioemocional de los niños, aunque no se conozca aún ni la magnitud o el impacto económico de éstos. Existe una importante evidencia anecdótica de que los niños, provenientes de contextos desfavorecidos y los alumnos con necesidades educativas especiales, tienen dificultades para afrontar la fase de aprendizaje en el hogar. Debido a diferentes tipos de presiones, el cierre de las escuelas aparece como el mayor obstáculo para la igualdad de oportunidades educativas y puede llevar a una mayor desigualdad en la sociedad (Hanushek y Woessmann, 2020).

Propuestas para la reapertura de los establecimientos educativos

Son varios los planteamientos para abrir nuevamente las escuelas y universidades. La preocupación principal ha sido hacerlo bajo procedimientos que garanticen el cuidado de la salud de todos los integrantes del sistema educativo. Asimismo, se ha subrayado la necesidad de dotar a estudiantes y profesores de las herramientas necesarias (digitales y de otro tipo), para el adecuado desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Algunos aspectos críticos para que ello ocurra son la evaluación de lo aprendido durante el periodo de suspensión de las actividades presenciales, la realización de diagnósticos que conduzcan a la elaboración de programas y acciones remediales para los alumnos que lo requieran, la reanudación de la gestión administrativa, sobre todo en lo que se refiere a los trámites escolares suspendidos, la valoración del estado en que se encuentra la infraestructura de los establecimientos escolares, el funcionamiento de las herramientas y dispositivos electrónicos que estuvieron inactivos durante la suspensión de actividades presenciales, entre otras.

Dussel, Ferrante y Pulfer (2020), se interrogan acerca de cómo será la vuelta a las instituciones educativas, así como el tipo de experiencias que dejarán los meses de “aislamiento conectado” en profesores, estudiantes, funcionarios y empleados de las escuelas y universidades. También se preguntan sobre las políticas educativas que será necesario activar para el regreso a las instituciones, y el tipo de evaluación para estimar el impacto del uso de las tecnologías orientadas a dar “continuidad pedagógica” en las trayectorias de los estudiantes. Consideran que el retorno a lo presencial no será una simple restauración de la situación anterior, ni tampoco algo radicalmente diferente a la situación de antes de la pandemia.



A la tierra I.

La recuperación crítica de la experiencia colectiva resultará fundamental para encarar un proceso de reconstrucción asociado a nuevas ideas y formas organizativas para la educación. Y ello supondrá, también, la recreación, actualización, renovación de los anhelos, ideales y utopías de todos los actores del proceso educativo. Para los auto-

res, una primera constatación que arroja la emergencia es que las escuelas y universidades ocupan un lugar privilegiado como instituciones públicas distribuidas en el territorio, y ello les otorga una capilaridad que no es frecuente en las actuales sociedades.

Es preciso fortalecer la escuela y la universidad, que parece ser la opción más deseable y la que tiene más posibilidades de abrirse paso a partir de la experiencia desarrollada en estos meses. No será la misma institución de antes de la crisis, sino otro espacio que debe salir fortalecido de la experiencia acelerada de la digitalización, y que habrá de avanzar hacia nuevas articulaciones con los estudiantes y la sociedad (Dussel, Ferrante y Pulfer, 2020).

Un documento recientemente publicado por la UNESCO, coincide con los autores anteriores en que la pandemia ha revelado hasta qué punto las escuelas, los docentes y los educadores en general son importantes para la sociedad. No estaban preparados para soportar este golpe y necesitan apoyo para recuperarse y reconstruirse mejor.

El primer imperativo señalado en el documento es reabrir los centros educativos en condiciones de seguridad e inclusión, tomando las medidas pertinentes para proteger la salud y el bienestar de los estudiantes, docentes y personal administrativo. Para esto se debe dar prioridad durante las campañas de vacunación a los 100 millones de docentes y educadores del mundo. El segundo imperativo consiste en reforzar la resiliencia, desde la sanitaria hasta la medioambiental, ante situaciones de crisis futuras. Los diferentes gobiernos y los asociados públicos y privados deben intensificar sus acciones para reducir la brecha digital, aumentar la conectividad y la electrificación, desarrollar contenidos de aprendizaje digital de calidad y ayudar a los docentes a dominar el aprendizaje híbrido y a distancia.

El tercer imperativo consiste en dotar a los estudiantes de las competencias necesarias para construir un futuro más sostenible, justo y pacífico. Los sistemas educativos deben proporcionar a los estudiantes los conocimientos y modos de pensar necesarios para hacer frente al cambio climá-

tico. También deben reforzar la resiliencia ante la desinformación propagada durante la pandemia. Asimismo, los alumnos necesitan vincular el aprendizaje a los problemas de la vida real para fomentar la toma de conciencia y la responsabilidad hacia nuestro planeta. Al igual que las economías, la educación necesita incentivos. Por ejemplo, una inversión inmediata en programas de recuperación y actualización puede atenuar en 75% los costos de reparación de los daños provocados por la covid-19. La inversión en la educación es la mejor respuesta a la incertidumbre que dominará en el futuro a nuestro mundo durante numerosos meses y, tal vez, años (UNESCO, 2021).

En un tenor similar, Andreas Schleicher (2020) señala dos oportunidades importantes para aprovechar a medida que las escuelas vuelvan a abrir. La primera es valorar el efecto del aprendizaje remoto en las competencias de los estudiantes; y la segunda es continuar fortaleciendo la infraestructura y capacidades para aprendizaje remoto. Al igual que en la propuesta de la UNESCO, Schleicher plantea una serie de pasos para la reapertura segura de los establecimientos educativos: 1) hacer una evaluación de riesgos para todo el personal; 2) desarrollar protocolos claros para la sana distancia; 3) revisar los criterios de asistencia a fin detectar ausencias por motivos de salud; y 4) asegurar una adecuada capacitación de profesores y el personal de apoyo.

Uno de los aspectos más desafiantes en la reactivación de escuelas y universidades es el tamaño de los grupos a fin de mantener la distancia social adecuada, la cual ha probado ser una de las medidas más efectivas para prevenir la propagación de la covid-19. Para ello se han propuesto diversos mecanismos (asistencia alternada por orden alfabético, entre otros) que permitan contar con al menos la mitad de los alumnos en los salones de clase (Schleicher, 2020).

Para Hanushek y Woessmann (2020), el prestar atención al mejoramiento de las escuelas en su apertura, ofrece la oportunidad de desarrollar estrategias para aminorar las pérdidas de aprendizaje ocurridas durante la suspensión de actividades presenciales. Al proseguir el restablecimiento de los programas educativos, aún si la pandemia continúa, es natural que el interés se centre en la mecánica y la logística de la reapertura. Sin embargo, los impactos económicos en el largo plazo requieren de mucho mayor atención porque las pérdidas de aprendizaje, que ya sufrieron algunos estudiantes, exigen mucho mejores enfoques que los considerados actualmente para la vuelta de los establecimientos escolares (Hanushek y Woessmann, 2020).

Consideraciones finales

Este trabajo tuvo como propósito primordial analizar algunos de los impactos de la emergencia sanitaria en las instituciones educativas, particularmente en las de nivel universitario y superior, así como en los estudiantes universitarios y sus familias en la salud, la economía y la educación. En primer lugar, al revisar las cifras de la pandemia a nivel mundial y regional, se observó que México se encuentra entre los países más afectados por la pandemia de la covid-19. Así lo demuestra el número de casos registrados y de fallecimientos. En los meses recientes la esperanza de que una vacuna disminuya significativamente el número de contagios, y permita la vuelta a la normalidad, constituye una luz al final del túnel para el país y el mundo en general. A fin de hacer más equitativa la distribución del biológico a nivel internacional se ha impulsado el mecanismo denominado COVAX.

El texto también describió algunos de los efectos más dañinos para la economía del mundo, la región y la sociedad mexicana. Los daños se vieron acentuados en América Latina y el Caribe por ser la región más desigual del planeta y haber tenido mucho antes de la pandemia, muy bajos niveles de crecimiento económico. En cuanto a los perjuicios en las instituciones y la vida académica, se hizo hincapié en que la suspensión de las actividades presenciales obligó a las autoridades federales y de los establecimientos de educación superior a implementar de manera apresurada actividades académicas remotas con el uso de las tecnologías digitales. La improvisación y el descontrol fueron inevitables en la mayoría de las instituciones, y en buena parte del profesorado. La utilización de las herramientas digitales, para no interrumpir el trabajo académico, hizo más visible las profundas inequidades de nuestra sociedad. Entre los factores que constituyen la llamada “brecha digital” se identificaron la clase social, la raza y la etnia, el género, la ubicación geográfica y el tipo de institución.

Otro de los efectos adversos observados durante el periodo de confinamiento fueron el abandono o la suspensión de los estudios, debidos principalmente a razones de salud y economía. Asimismo, la pandemia y el aislamiento provocaron considerables afectaciones en la salud mental de algunos estudiantes, y en otros también se alteraron sus esperanzas, temores y su visión del futuro con respecto a su aprendizaje y sus perspectivas laborales y profesionales. Un aspecto muy relevante que se describió también fue el relacionado con los costos de no aprender (pérdidas de aprendizaje) durante la suspensión de las actividades escolares presenciales.

El último apartado del artículo exploró las posibilidades que se plantean para la reapertura de los establecimientos educativos. Se observó que la principal preocupación para volver a abrir las escuelas y universidades radica en establecer protocolos que garanticen la seguridad con inclusión de todos los integrantes de las comunidades académicas. Para algunos de los autores revisados en esta sección del trabajo, el escenario post pandemia no será el mismo que el anterior, pero tampoco será diametralmente diferente. Muy probablemente se integrarán modelos educativos mixtos, híbridos o intermodales. También se destacó el hecho de que el cierre prolongado de escuelas y universidades puso de manifiesto la importancia de esos establecimientos en todas las sociedades del planeta. La valoración y

aprovechamiento de las experiencias positivas de estudiantes, profesores y otros agentes involucrados en las actividades escolares durante este periodo de confinamiento y cierre de las instituciones, fueron aspectos que se consideraron dignos de atención a la hora de hacer los balances.

Una vez pasada (o al menos controlada) la pandemia del sars-cov-19 y en virtud de las nuevas realidades institucionales y el recuento de los daños (pérdidas de vidas humanas entre los miembros de las comunidades académicas, deserciones, pérdidas de aprendizaje, deterioro y daños intencionales a las instalaciones e infraestructura de las escuelas y universidades, secuelas físicas y emocionales por los contagios y el confinamiento y restricciones financieras, entre otros), cabe preguntarse si las instituciones educativas y quienes integran sus comunidades (estudiantes, profesores, autoridades y trabajadores administrativos), serán capaces de transformar sus prácticas para enfrentar los retos que les planteará la nueva realidad en la reapertura de los establecimientos escolares o si, por el contrario, el peso de la inercia acumulada durante las décadas previas a la emergencia sanitaria les hará volver a una normalidad muy parecida a la anterior. La respuesta se verá en los próximos años.

Notas

1. A finales del 2020, la población estudiantil de la UNAM era de 360,883 alumnos y estaba integrada por 217,818, en licenciatura; 111,569 en bachillerato, 30,6344 en posgrado y 872 en el propedéutico de la Facultad de Música (UNAM, 2020).

Referencias

- Alcántara, A. (2020) Educación superior y covid-19: una perspectiva comparada, IISUE (2020), *Educación y pandemia. Una visión académica*, pp. 75-82, México, UNAM, <<http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>>, consultado el 14 de marzo, 2021.
- ANUIES (2020) Acciones ante la contingencia y la continuidad de las universidades <<https://recursosdigitales.anui.es.mx/acciones-de-contingencia-y-continuidad-de-las-universidades/>>, consultado el 14 de marzo, 2021.
- Banco Mundial (2021) Población total. <[datosbancomundial.org/indicador \(SP.POP.TOTL?view=map\)](https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?view=map)>, consultado el 3 de marzo, 2021.
- Brown, C. y J. Salmi (2020), "Putting fairness at the heart of higher education", *University World News. The Global Window on Higher Education*, 18 de abril, <[universityworldnews.com/post.php?story=20200417094523729](https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20200417094523729)>, consultado el 18 de abril, 2020.
- CEPAL (2021) Financiamiento para el desarrollo en la era de la pandemia de covid-19 y después. Santiago de Chile: CEPAL <https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46710/S2100064_es.pdf> (Consultado el 13 de marzo 2021).
- Chegg.org (2021) *Global Student Survey*, Santa Clara, Calif. <[Chegg.org-global-student-survey-21.pdf](https://www.chegg.org/global-student-survey-21.pdf)>, consultado el 11 de marzo, 2021.
- Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (2020) La educación de pasado mañana. Notas sobre la marcha. *Análisis Carolina*, 41, pp. 1-13. <[AC-41-2020 la-ed-de-pasado-manana-i-dussel.pdf](https://www.analisiscarolina.com/AC-41-2020-la-ed-de-pasado-manana-i-dussel.pdf)>, consultado el 7 de marzo, 2021.
- Es. Statista (2021) Número acumulado de casos del coronavirus covid-19 en el mundo, enero-marzo. <<https://es.statista.com/estadisticas/1104227/numero-acumulado-de-casos-de-coronavirus-covid-19-en-el-mundo-enero-marzo/>>, consultado el 11 de marzo 2021).
- Hanushek, E. and Woessmann, L. (2020) The economic impacts of educational losses. *OECD Education Working Papers* Núm. 225, OECD Publishing, Paris, <<https://doi.org/10.1787/21908d74-e>>, consultado el 14 de marzo, 2021.
- IESALC-UNESCO (2020) El coronavirus-19 y la educación superior: impacto y recomendaciones. <<https://www.iesalc.unesco.org/2020/04/02/el-coronavirus-covid-19-y-la-educacion-superior-impacto-y-recomendaciones/>>, consultado el 13 de marzo, 2021.

- Lloyd, M. (2020), Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos del covid-19, en: IISUE (2020), *Educación y pandemia. Una visión académica*, pp. 115-121, México, UNAM, <<http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>>, consultado el 14 de marzo, 2021.
- OCDE/Naciones Unidas/CAF/Unión Europea (2020) *Perspectivas económicas de América Latina 2020. Transformación digital para una mejor reconstrucción*. París: OCDE <<https://www.oecd.org/publications/perspectivas-economicas-de-america-latina-20725183.htm>>, consultado el 12 de marzo, 2021.
- OMS (2020) Alocución de apertura del director general en la rueda de prensa sobre la covid-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. <<https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>>, consultado el 11 de marzo, 2021.
- OMS (2021a) Brote de enfermedad por coronavirus (covid-19). Situación en las Américas. <[who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019)>, consultado el 3 de marzo, 2021.
- OMS (2021b) COVAX: colaboración para un acceso equitativo mundial a las vacunas contra la covid-19. <[who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax](https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax)>, consultado el 12 de marzo, 2021.
- ONU (2020) Discurso de Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, “Salvar nuestro futuro” (04 de agosto 2020) <[un/org/es/coronavirus/articulos/future-education-here](https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/future-education-here)>, (consultado el 09 de marzo 2021).
- Poy, L. (2021) “El covid también dañó la calidad de la enseñanza, dicen alumnos”, *La Jornada*, domingo 24 de enero de 2021, <<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/24/politica/el-covid-tambien-dano-la-calidad-de-la-ensenanza-dicen-alumnos/>>, consultado el 11 de marzo, 2020.
- Ríos, C. (2021) “Durante la pandemia, se dispara deserción escolar en la UNAM”, *Milenio*, 02/02/2021 <[milenio.com/politica/comunidad/covid-pandemia-dispara-desercion-escolar-unam](https://www.milenio.com/politica/comunidad/covid-pandemia-dispara-desercion-escolar-unam)>, consultado el 14 de marzo, 2021.
- Salgado, A. (2020) “La reputación de Banxico no debe minarse, advierte el FMI” <https://www.dineroenimagen.com/economia/la-reputacion-de-banxico-no-debe-minarse-advierte-el-fmi/129414>, consultado el 11 de marzo, 2021.
- Schleicher, A. (2020) *The impact of covid-19 on education: insights from Education at a Glance 2020*. Paris: oecd. <<https://www.oecd.org/education/the-impact-of-covid-19-on-education-insights-education-at-a-glance-2020.pdf>>, consultado el 12 de marzo, 2021.
- Secretaría de Gobernación (2020) Diario Oficial de la Federación, 16/03/2020. Acuerdo número 02/03/2020 por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública. <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020#:~:text=ACUERDO%20n%C3%BAmero%2002%2F03%2F20,de%20la%20Secretar%C3%ADa%20de%20Educaci%C3%B3n>, consultado el 13 de marzo, 2021.
- UNAM-DGCS (2020) Boletín UNAM-DGCS -236bis. <https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_236bis.html>, consultado el 12 de marzo, 2021.
- UNAM-Portal de Estadística Universitaria (2020), La unam en números <estadistica.unam.mx/numeralia/>, consultado el 14 de marzo, 2021.
- UNESCO (2021) Ha llegado el momento de desplegar el paquete de medidas de recuperación de la educación. París: UNESCO <es.unesco.org/news/ha-llegado-momento-desplegar-paquete-medidas-recuperacion-educacion>, consultado el 11 de marzo, 2021.
- Villanueva, D. (2020) Recuperación económica en AL, “más larga de lo que estimamos”: CEPAL. *La Jornada* (viernes 18 de diciembre de 2020) <[jornada.com.mx/notas/2020/12/16/economia/recuperacion-economica-en-al-mas-larga-de-lo-que-estimamos-cepal](https://www.jornada.com.mx/notas/2020/12/16/economia/recuperacion-economica-en-al-mas-larga-de-lo-que-estimamos-cepal)>, consultado el 12 de marzo, 2021.